Las unidades domésticas de Xochimilco: una región, diferentes formas de vivir

Gabriela Mejía Appel
Berenice Jiménez González
Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH

Resumen: En el presente trabajo se discuten y comparan dos asentamientos domésticos en el área de Xochimilco durante el Posclásico tardío, a través de los materiales recuperados en excavaciones sistemáticas y analizados de forma interdisciplinaria. Los resultados muestran diferencias en las condiciones de vida de los habitantes de dos unidades domésticas de la región, una de ellas en contexto urbano y la otra en la chinampería. Las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en el Centro Histórico de Xochimilco evidenciaron construcciones de piedra y adobe, así como actividades relacionadas con la producción artesanal de lapidaria; en cambio, las unidades ubicadas en la zona chinampera mostraron una arquitectura de tipo perecedero, así como restos de diferentes actividades relacionadas con el cultivo. Los análisis de estos contextos permiten proponer que los grupos que habitaron este territorio combinaban sus actividades económicas habituales, como la producción agrícola y la lapidaria, con la manufactura de productos requeridos para el pago de tributo, como fue el caso de la producción textil.
Palabras clave: unidades domésticas, lapidaria, chinampas, tributo, Xochimilco.

Abstract: This paper discusses different types of domestic settlements in Xochimilco under the rule of the Aztec Triple Alliance during the Late Postclassic period, through materials recovered in extensive archaeological excavations and interdisciplinary analysis. The results show differences in the living conditions of the inhabitants of two domestic units, the first one in an urban location and the other in the agricultural chinampas. Excavations conducted in the historic center of Xochimilco revealed stone and adobe constructions, and objects resulting from specialized craft production, while the units located in the area of the chinampas depended upon an architecture of perishable materials, and showed evidence related to agriculture. Analysis of the archeological contexts allowed us to suggest that the people of Xochimilco combined their usual economic activities, such as agriculture and lapidary production, with the manufacture of products requested for the payment of tribute, such as textiles.
Keywords: domestic units, lapidary production, chinampas, tribute, Xochimilco.

En el presente artículo se discuten y comparan dos tipos de asentamientos domésticos ubicados en el sur de la Cuenca de México durante el Posclásico tardío (1350-1521), que muestran las diferentes condiciones de vida de la sociedad xochimilca durante el dominio de la Triple Alianza, tanto en espacios urbanos como rurales (figura 1). El primer caso de estudio se trata de un conjunto de casas en el Barrio de San Pedro Tlalnahuac, cerca del actual Centro Histórico de Xochimilco, localizadas durante un salvamento arqueológico por la construcción de un local comercial; los trabajos en campo se llevaron a cabo durante los años 2013 y 2014, y el análisis de los materiales culminó en 2018. El segundo fue un asentamiento chinampero excavado por Raúl Ávila entre 1990 y 1994 en las inmediaciones del antiguo Lago de Xochimilco, con motivo de la construcción del Distrito de Riego y el Parque Ecológico de Xochimilco; desde hace un par de años los materiales arqueológicos recuperados han sido revisados y sometidos a nuevos análisis.

Contexto geopolítico del sur de la Cuenca de México durante el Posclásico tardío

El Posclásico fue un periodo durante el cual se conformaron diferentes unidades políticas, consideradas ciudades-estado, que se caracterizaban por tener un gobierno centralizado en un grupo noble, con una sociedad estratificada en clases, y que aglutinaban alrededor de su centro urbano diferentes villas y aldeas (Hodge, 1984; Smith y Hodge, 1994). A lo largo de dicho periodo, estas unidades forjaron diferentes alianzas que propiciaban la obtención de recursos externos, la protección del territorio contra invasiones y la ayuda para las expediciones militares. Una de las más importantes fue la liderada por Azcapotzalco, que alrededor de 1370 conquistó el territorio xochimilca junto con Mixquic y Tláhuac; el tlatoani tepaneca Tezozomoc impuso a su hijo como gobernante y a partir de ese momento se convirtieron en pueblos tributarios dichas localidades (Parsons *et al.*, 1982; Hodge, 1984). Como estrategia política y militar, Tezozomoc otorgó títulos nobiliarios y cargos políticos a los señores

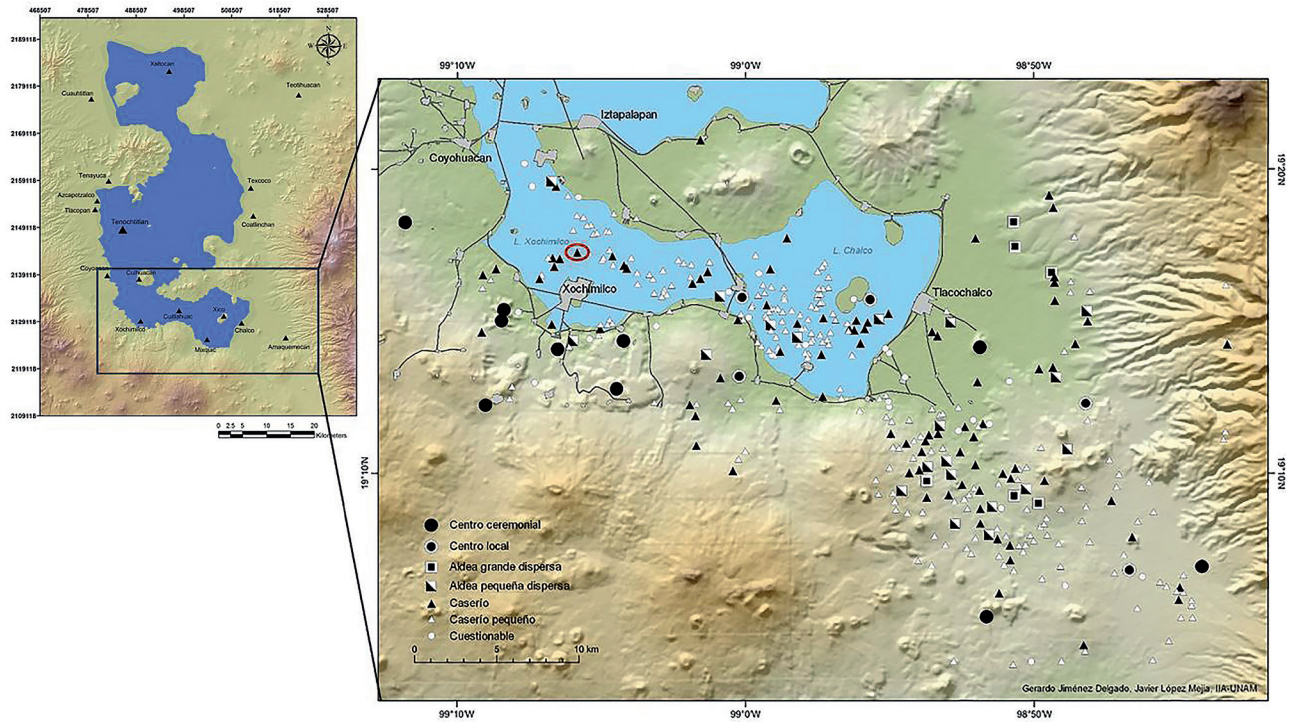

Fig. 1 Ubicación de los sitios de estudio. En el islote de Xochimilco se encuentra la unidad doméstica de San Pedro Tlalnahuac; la unidad doméstica chinampera 1C3 se encuentra marcada con un círculo rojo. Mapa elaborado por Gerardo Jiménez Delgado y Javier López Mejía.

principales de cada ciudad, reforzando con ello su dominio sobre los pueblos que había conquistado y generó alianzas para continuar con sus intereses expansionistas (Monjarás *et al.*, 1994).

En estas sociedades, la clase noble ocupaba los principales cargos de gobierno, culto, milicia, administración y justicia, y se mantenía por el tributo aportado por la gente común, como pago a sus actividades, que consistía generalmente en productos agrícolas, de caza, materias primas, cacao, mantas de algodón y trabajo personal para la construcción y limpieza de las casas señoriales, así como la preparación de alimentos. La clase común, además de lo anterior, lo pagaba en forma de trabajo en la construcción de obras públicas, en las parcelas estatales y en las avanzadas militares (Carrasco, 1977; López Austin, 2016).

A la muerte de Tezozomoc, las condiciones de estabilidad política que había logrado Azcapotzalco se vieron afectadas por la usurpación del trono por parte de Maxtla, uno de sus hijos, situación que aprovecharon Itzcóatl y Nezahualcóyotl, gobernantes de Tenochtitlan y Texcoco, respectivamente, para tomar el control de la región, venciendo a los tepanecas y generando una nueva alianza entre estas dos ciudades y Tlacopan; esta confederación, conocida como Triple Alianza, alrededor de 1430 conquistó de nueva cuenta a Xochimilco, como parte de su programa de expansión, produciendo grandes cambios en su territorio y organización, ya que fueron impuestos nuevos y mayores tributos y parte de sus tierras fueron enajenadas en beneficio de la clase noble mexica y acolhua (Hodge, 1984; Monjarás *et al.*, 1994; Ixtlilxóchitl, 1997).

Lo anterior también se manifiesta en un programa de construcción de grandes obras hidráulicas asociadas al cultivo intensivo de chinampas, destinadas a la producción de alimentos que pudieron servir para el mantenimiento de la población de las ciudades de la Triple Alianza y sus ejércitos. A su vez, hubo un incremento de la carga tributaria de productos textiles, como se indica en el folio 20*r del Códice Mendoza* (INAH, 2014), y cuyos indicadores arqueológicos hemos identificado en los contextos domésticos que presentaremos a continuación.

Casas urbanas de Xochimilco

La primera de las unidades a revisar se trata de una ocupación doméstica que parece formar parte de un sistema de casas acomodadas alrededor de un patio; se encuentra en el actual Centro Histórico de Xochimilco, en el barrio de San Pedro Tlalnahuac, a una distancia aproximada de 800 metros del Templo de San Bernardino de Siena y a 120 metros de la capilla de San Pedro Apóstol, ambos espacios que en época

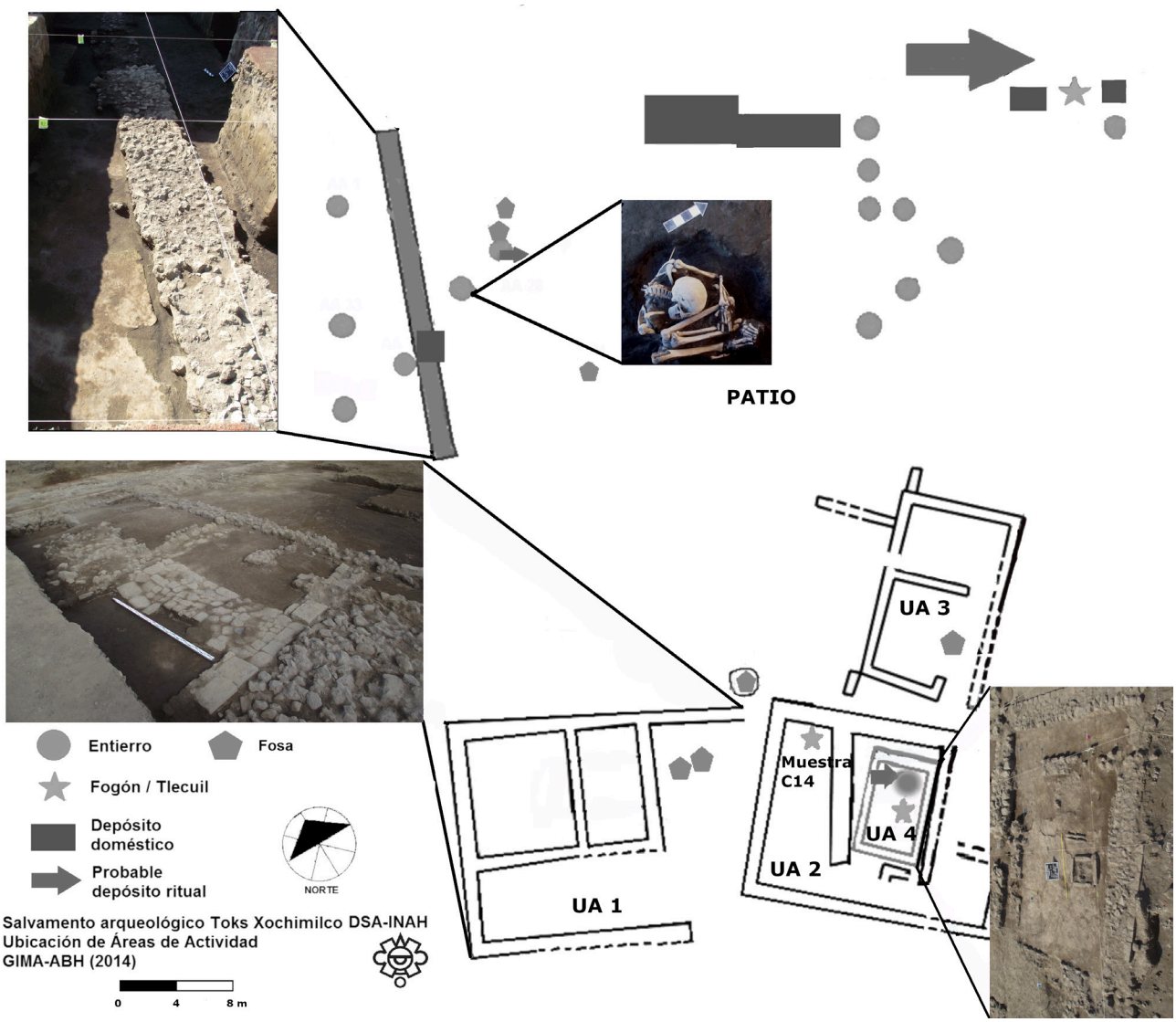

Fig. 2 Ubicación de los principales elementos registrados en las casas del Barrio de San Pedro Tlalnahuac. Plano elaborado por Gabriela Mejía y Alan Barrera.

prehispánica debieron ser ocupados por los principales templos de la ciudad y del barrio, respectivamente (Mejía, 2018).

La unidad doméstica tuvo dos momentos constructivos: el primero y más antiguo corresponde a una vivienda compuesta por dos construcciones contiguas (figura 2), la denominada Unidad 1 de 155 m^2 y la Unidad 2 de 107 m^2, que a su vez tenía subdivisiones interiores formando tres cuartos en cada una. El sistema constructivo consistió en una cimentación y arranques de muros externos de entre 80 cm y 1 metro de espesor, y los internos de entre 35 y 50 cm, hechos con piedras irregulares de basaltos grises y tezontles en la base, con un rodapié de 20 cm de andesita. Los muros debieron ser de adobe, ya que se alcanzaron a conservar algunos fragmentos; asimismo, los pisos eran apisonados de buena manufactura y guardaron un buen estado de conservación; uno de ellos, localizado en la Unidad 1 a 1.90 metros de profundidad, fue datado mediante arqueomagnetismo en el Instituto de Geofísica de la UNAM (Soler y Barrera, 2014), dando como resultado una fecha probable de construcción de entre 1461 y 1467 (Muestra XM5, Servicio Arqueomagnético Nacional; Soler y Barrera, 2014), fecha que coincidió con otras muestras de apisonado provenientes del patio de esta unidad (Muestras XM3 y XM4, Servicio Arqueomagnético Nacional; Soler y Barrera, 2014).

En la Unidad 2 se registró un fogón, en cuyo interior se encontraron olotes y maderos carbonizados, huesos de animal, cerámica y fragmentos de herramientas de obsidiana, que nos indica un área de preparación y tal

Fig. 3 Fogón en la Unidad 2 del que se tomaron muestras para datación por Carbono 14. Fotografía tomada por Alan Barrera.

vez consumo de alimentos (figura 3). Con uno de estos olotes, en el Laboratorio Universitario de Radiocarbono de la UNAM se obtuvo una datación de 14C con un rango de años entre 1380 y 1520 cal d.C. (Muestra UNAM 1434-1435, LUR; González *et al.*, 2014), que confirma la fecha de ocupación del espacio durante el Posclásico tardío.

La segunda etapa consistió en la construcción de la Unidad 3 al norte de las unidades ya mencionadas, y una superposición de elementos constructivos sobre la Unidad 2 (figura 2). Los materiales utilizados para esta segunda etapa fueron de menor calidad y con una manufactura de la casa más modesta que en la anterior, pues la cimentación fue de tezontle y andesita con muros externos no mayores a 60 cm, con un único muro interno de 45 cm de espesor. Por otra parte, la Unidad 4 se construyó sobre el cuarto 2 de la Unidad 2; tuvo un área de 15 m^2, muros de cimentación de 30 cm de ancho, un *tlecuil* con paredes de andesita que nos indica que el espacio fue utilizado como área de preparación de alimentos (figura 2). En la Unidad 4 también se tomaron muestras de los apisonados que se encontraban a una profundidad de 1.43 metros y que brindaron una fecha probable de construcción de entre 1494 y 1498 (Muestra XM1, Servicio Arqueomagnético Nacional; Soler y Barrera, 2014).

Al norte de este conjunto de unidades se encuentra un espacio abierto de por lo menos 2 000 m^2, denominado *patio* (figura 2), que tuvo una serie de apisonados contemporáneos a los registrados en los espacios interiores. En el él se localizaron 18 entierros en fosa, distribuidos sin orden aparente, algunas fosas vacías, así como concentraciones de material lítico y cerámico que formaron parte de posibles ofrendas y basureros.

Con el fin de identificar su función se realizó un muestreo de los apisonados para efectuar análisis de residuos químicos en el Laboratorio de Prospección Arqueológica de la UNAM; los resultados obtenidos indicaron altos niveles de pH en la zona donde se encontró la mayor parte de los entierros que se atribuyen a la presencia de fuego o combustión constante, producto de las posibles actividades rituales en donde se sahumaba y se hacía la combustión de aceites y elementos vegetales que pueden ser reconocidos a partir del enriquecimiento identificado de residuos proteicos y ácidos grasos (Mejía, 2018). En el sector central del *patio* también se reconocieron altas concentraciones de residuos proteicos y ácidos grasos asociados a agrupaciones de ollas, apaxtles y cajetes, efecto de la probable preparación de comida de forma comunitaria para los habitantes del conjunto (Hernández, 2017).

Anteriormente se habló de la posibilidad de que el *patio* fuera compartido por diferentes familias, ya que durante las excavaciones de sondeo se registró una unidad más, nombrada como 6, con características constructivas y dimensiones similares a la Unidad 4, localizada a 70 metros en dirección noreste. Desafortunadamente como no fue posible continuar la excavación en ese sector, no contamos con datos adicionales; sin embargo, estos contextos quedaron protegidos por si existiera la posibilidad de continuar la investigación en el lugar.

En el análisis de los materiales, además de los elementos comunes para la preparación y servicio de alimentos, y el ritual doméstico (figurillas e incensarios), resaltó la presencia de preformas, desechos de talla y objetos lapidarios en proceso de manufactura como bezotes, orejeras, cetros miniatura. Esta actividad fue identificada a partir de la profusión de núcleos que fueron redondeados y cortados con la intención de obtener diferentes soportes para la elaboración de los adornos mencionados (figura 4), así como algunas herramientas para tal fin (Solís y Melgar, 2019; Mejía, en prensa), similares a los reportados por Charlton y colaboradoras (1991) en Otumba. Adicionalmente, se analizaron artefactos como raspadores, raederas, perforadores, malacates, agujas y punzones de hueso, entre otros, que posiblemente muestran una gama de actividades productivas más

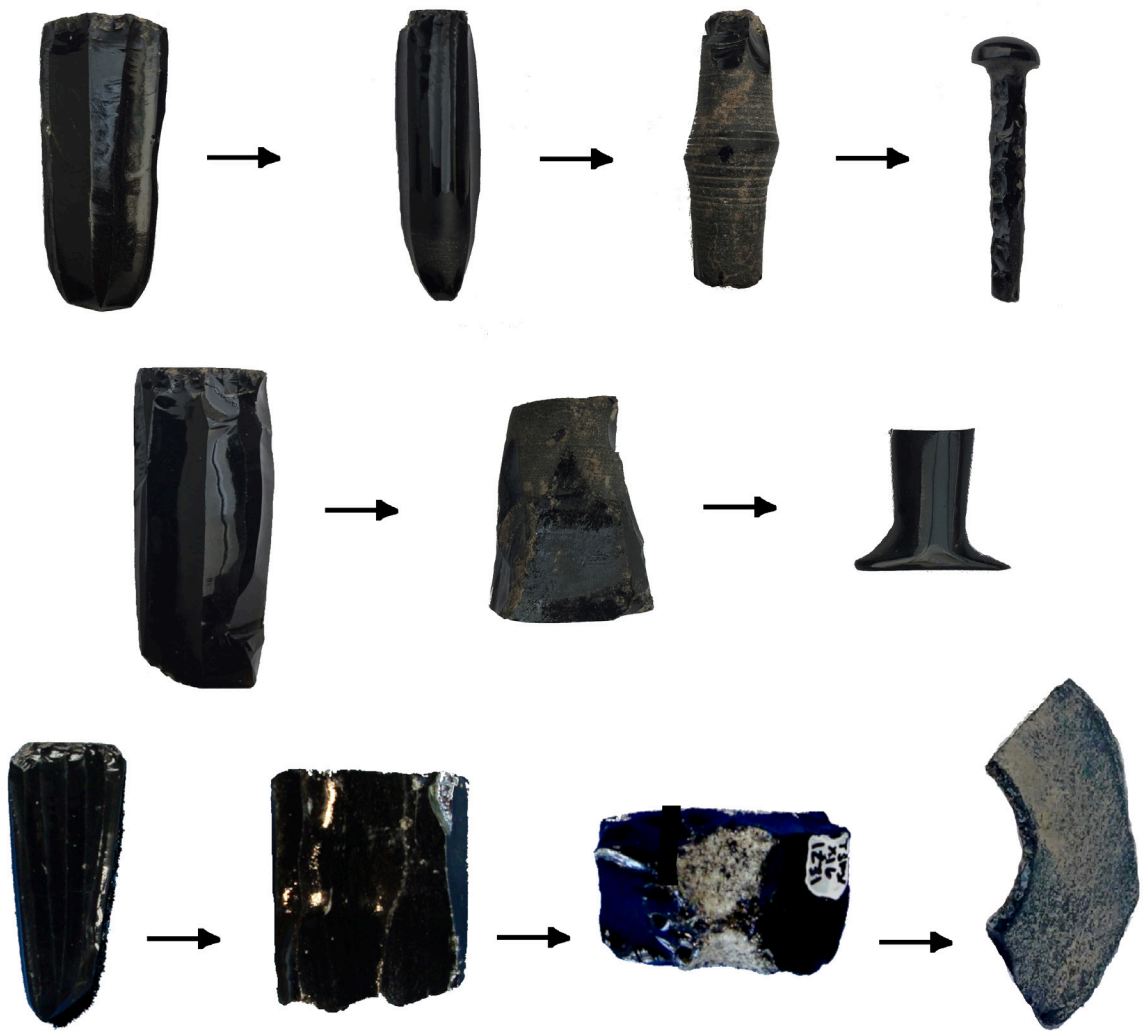

Fig. 4 Proceso de producción de los objetos de lapidaria. Imagen elaborada por Gabriela Mejía.

amplia, como la producción textil, que se encuentran en proceso de investigación (figura 5).

Además, se registraron materiales arqueológicos que indican la integración de la cultura europea, por lo que suponemos que las unidades 1, 3 y 4 tuvieron una ocupación constante hasta el siglo XVII.

Casas chinamperas

El otro espacio que compararemos se localiza en el actual Distrito de Riego y el Parque Ecológico de Xochimilco, en la antigua zona chinampera del Posclásico tardío. Se trata de dos unidades domésticas construidas sobre plataformas de hasta 400 m^2, con sedimentos del lago y consolidadas con rocas de basalto y tiestos, rodeadas por chinampas (Ávila, 1993).

En términos generales, las unidades residenciales se componían de viviendas rectangulares cercanas, con uno o dos cuartos, delimitadas por alineamientos de rocas de basalto con pisos de arcillas compactadas de mala calidad; sus dimensiones varían entre 7.31 y 11.88 m^2 (figura 6). Además de las viviendas se localizaron áreas abiertas con fogones de 75 cm de diámetro, ubicados generalmente en las esquinas de las plataformas y asociados a una alta densidad de materiales como vasijas cerámicas, incensarios, figurillas, lítica pulida y tallada, restos de esculturas de piedra, malacates para el hilado de algodón y, en menor medida, para ixtle (Parsons, 1972, 2005) y, huesos de fauna, así como de rocas, concentraciones de ceniza y carbón (Ávila, 1993). Por su ubicación, suponemos que los fogones, además de indicar actividades de preparación de alimentos, sirvieron para alumbrar los

Fig. 5 Materiales arqueológicos localizados en San Pedro Tlalnahuac. Imagen elaborada por Gabriela Mejía.

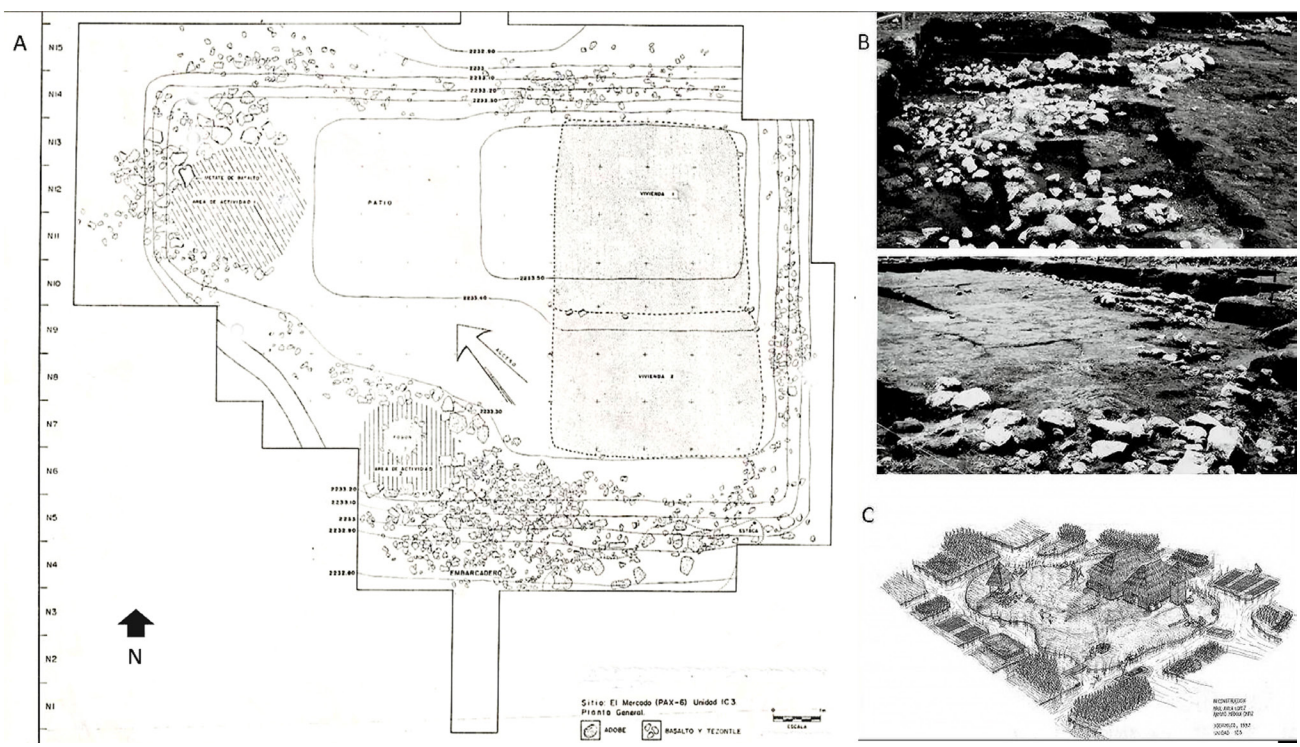

Fig. 6 *A)* Plano de excavación de la Unidad 1C3, *B)* fotografías de la Unidad 1C3 y *C)* reconstrucción basada en las excavaciones arqueológicas de la Unidad 1C3. Composición elaborada por Raúl Ávila López y Ramiro Medina Cruz.

límites entre las plataformas y los canales. Cercanos a estos elementos se encontraron embarcaderos construidos con rocas de basalto y tezontle a manera de rampa, con dimensiones promedio de 7.0 metros de largo x 2.5 metros de ancho, con bloques de adobe que funcionaron como topes para las canoas y estacas de madera para amarrarlas.

Alrededor de las plataformas se localizaron diferentes sistemas de canales de hasta 2.0 metros de ancho, que permitían la comunicación entre las casas, las chinampas y los canales principales. Una característica de estas plataformas es la elevada cantidad de materiales domésticos y rituales ubicados en los alrededores de las viviendas, los cuales pudieron ser depósitos de basura de carácter primario (Schiffer, 1990), que además pudieron servir para elevar la altura de las plataformas con respecto al nivel del lago. Esta organización del espacio doméstico ya ha sido advertida por autores como Brumfiel (2009) y Smith (2002) en el norte de la Cuenca de México y el Valle de Morelos para el Posclásico tardío.

Como no contamos con dataciones absolutas, y de acuerdo con las características de los materiales, suponemos que la ocupación de estas casas se circunscribe al Posclásico tardío, a partir del reinado de Izcóatl (Hodge, 1984) hasta las primeras dos décadas del periodo virreinal (Carrasco, 1977). Aunado a ello, el espacio que ocuparon estas plataformas se encuentra en el área de la chinampería construida posteriormente a la conquista de Xochimilco por parte de la Triple Alianza (Ixtlilxóchitl, 1997).

Actividades productivas

En la unidad doméstica de contexto urbano se registraron artefactos que sugieren que la actividad económica predominante fue la producción artesanal especializada en lapidaria manufacturada en obsidiana, misma que no había sido advertida en otras investigaciones de la región sur de la cuenca.

De acuerdo con las fuentes, las orejeras y los bezotes eran utilizados por la nobleza en general y/o los guerreros que eran recompensados por su desempeño militar, por lo cual su obtención estuvo mediada por las instituciones militares, las que resguardaban este tipo de insignias (Sahagún, 1982; Lowe, 2004). Por otro lado, los cetros están relacionados iconográficamente con el dios Techalotl, vinculado con los bailes y cantos (Brylak, 2015); algunos ejemplares de este tipo han sido recuperados en las ofrendas de la Etapa V del Templo Mayor de Tenochtitlan (López Luján, 1993; Melgar *et al.*, 2021).

La manufactura de productos de prestigio en una unidad habitacional va acorde con lo propuesto por varios autores que mencionan que gran parte de la producción artesanal se realizaba en los contextos domésticos (Otis y Charlton, 2011; Hirth, 2011) y que no sólo se llevaba a cabo en contextos palaciegos (Hassig, 1985; Brumfiel y Earle, 1987). Además de la producción lapidaria, en el barrio de San Pedro se localizaron también evidencias de producción textil de mantas, principalmente de algodón y de ixtle, a partir de la presencia de malacates, agujas y punzones de hueso, desfibradores de basalto y sellos de cerámica. Los análisis funcionales realizados en los desfibradores de basalto de las unidades chinamperas, mostraron la presencia de microrresiduos adheridos a los artefactos relacionados con huellas de micropulidos asociadas al trabajo de fibras vegetales (Jiménez y Pérez, 2022; Jiménez *et al.*, en prensa). Estudios etnográficos en comunidades del Valle de Mezquital, en Hidalgo (Parsons y Parsons, 1990), han evidenciado el uso de herramientas para machacar y retirar la corteza del maguey, parecidas a los desfibradores localizados en los contextos arqueológicos de Xochimilco.

Por su parte, como era de esperarse, en las unidades habitacionales chinamperas se localizaron diferentes herramientas relacionadas con la siembra y cosecha de alimentos, por ejemplo navajillas prismáticas con muescas y huellas de enmangue (figura 7). A través del análisis de fitolitos se pudo identificar el cultivo de amaranto, quelites, epazote, chile y maíz, en menor medida (Ávila, 1993).

Al igual que en las unidades ubicadas en entornos urbanos, como San Pedro, en estas casas se localizaron artefactos relacionados con la producción textil, entre ellos malacates, predominantemente para hilar algodón, así como agujas de hueso y punzones (figura 7). La presencia de estos materiales resulta contrastante si tomamos en cuenta que los grupos que vivieron en estos espacios pertenecieron a una de las clases marginales de la estructura social (López Austin, 2016), que de acuerdo con el código de vestimenta de Moctezuma no podían utilizar ropas de algodón (Durán, 1967; Anawalt, 1980, 1981).

Consideramos que la elaboración de vestimentas de algodón en las unidades domésticas estudiadas, estuvo directamente relacionada con el pago de tributos, como se puede observar en los folios 19v y 20r del *Códice Mendoza*, correspondiente al Tecpan de Olac —en donde se sitúan ambos espacios referidos— como parte de la provincia Petlacalco, que indican que cada 80 días se entregaban 2 400 mantas de algodón ordinarias delgadas, 800 mantas de algodón teñidas, 400 huipiles decorados de algodón y 400 taparrabos decorados de algodón, así como 5 trajes de guerrero con rodela de plumas al año.

Fig. 7 Materiales arqueológicos localizados en las unidades chinamperas. Imagen elaborada por Berenice Jiménez

Casas urbanas *vs.* casas chinamperas: contrastación de espacios

Con lo hasta ahora expuesto, podemos identificar la diferencia entre vecindarios que forman parte de una misma ciudad, la cual posiblemente está relacionada con el tipo de actividad productiva que se realizaba.

En el caso de San Pedro, pudimos notar que las características constructivas y las condiciones de los espacios domésticos presentan indicadores que denotan una mejor calidad de vida, en comparación con los habitantes de las zonas chinamperas. Si bien es cierto que existen estas diferencias, queremos enfatizar que en ambos casos se trata de familias de macehuales que destinaban su trabajo y el producto de éste para mantener a la nobleza de la Triple Alianza y a la propia de Xochimilco (Hodge, 1984; López Austin, 2016).

Estamos de acuerdo con el modelo propuesto por Hirth (2006), que sugiere que el trabajo y el destino de lo producido se administraba en dos niveles: como producto y como fuerza de trabajo.

En el primer nivel se encuentra la producción que se llevaba a cabo al interior de cada unidad doméstica, en donde se incluyen la confección de textiles y diversos bienes producidos por gente no especializada y/o especializada,[1] y que era recolectada por supervisores del Estado como parte del tributo. En el caso específico de San Pedro, consideramos que adicionalmente se desarrollaba una producción de objetos de lapidaria por consignación, donde artesanos independientes fueron comisionados por las élites para manufacturar bienes específicos, pues estas piezas no eran de acceso generalizado, sino que su uso se encontraba condicionado a una clase social o a un logro militar particular. En la zona chinampera, la producción de alimentos y flores también se consignaba, puesto que las tierras pertenecían a la Triple Alianza, en

1 Tradicionalmente, el trabajo femenino ha sido considerado como no especializado, sin embargo, las evidencias arqueológicas muestran que la manufactura de textiles implica una amplia gama de instrumentos, materias primas y habilidades que suponen cierto grado de especialización (Jiménez y Pérez, 2022).

específico a Tenochtitlán y Texcoco (Carrasco, 1977; Ixtlilxóchitl, 1997). Esta producción estaba destinada al abastecimiento de alimento para las avanzadas militares, a la manutención de la clase noble y a su uso en ceremonias religiosas de envergadura estatal.

A diferencia de las mantas de algodón, la producción consignada no aparece en los registros históricos, como el *Códice Mendoza*, y por lo tanto, no contamos con datos que nos permitan definir la periodicidad de entrega, en contraste con el tributo que debía proporcionarse cada 80 días. Cabe aclarar que no toda la producción estaba destinada al pago de tributo o consignación a la élite, sino que una parte podría integrarse al sistema de mercado, en donde los miembros de la unidad doméstica podían intercambiarlas por diferentes productos para cubrir sus necesidades (Berdan, 2014; Hirth, 2016).

Por otra parte, la producción centralizada para la construcción de obras públicas, el cultivo de la tierra de los nobles, la preparación de ceremonias religiosas y el acompañamiento como cargadores o guerreros de las campañas militares, fue otra forma en la que se enajenó la fuerza de trabajo de estas comunidades (Carrasco, 1977; Hodge, 1984; López Austin, 2016).

El estudio pormenorizado de los contextos arqueológicos nos permite determinar que, si bien las familias que habitaron los espacios expuestos son macehuales o gente de clase baja, tuvieron un acceso desigual a determinados bienes o materias primas, siendo los menos beneficiados los que vivieron en la chinampería.

Como ejemplo de lo anterior, se encuentra el caso de la obsidiana, pues, además de los objetos destinados a la producción lapidaria, los artefactos de este material en San Pedro se recuperaron en mayores cantidades y formas (puntas de proyectil, raspadores, perforadores, entre otros), en comparación con las unidades habitacionales chinamperas, en donde el artefacto principal fue la navajilla prismática, seguida de navajas de primera y segunda serie. La presencia de 55 puntas de proyectil en el barrio de San Pedro nos indica la posibilidad de que sus habitantes tuvieran mayores oportunidades de realizar actividades de caza, lo que pudo diversificar su dieta o permitirles acceder a más recursos por intercambio, en comparación con las casas estudiadas de la chinampería, en donde sólo se localizaron dos puntas de proyectil. Sin duda, hacen falta más estudios comparativos que nos permitan identificar la variabilidad de formas y cantidades presentes en otros contextos habitacionales de la zona, para poder ahondar al respecto; sin embargo, resulta significativa esta diferencia.

El estudio de procedencia mediante XRF realizado en colaboración con el Laboratorio de Prehistoria y Evolución de la UNAM, nos permitió identificar que más del 95% de los artefactos de obsidiana de ambas unidades provienen del yacimiento de Sierra de las Navajas, Hidalgo, el cual fue controlado por la Triple Alianza, lo que implicaría además un dominio en el transporte y abastecimiento del tipo de artefactos que se podían adquirir en diferentes espacios de Xochimilco (Hodge, 1984; Hirth, 2006; Pastrana, 2007).

Si bien el análisis de ambos espacios habitacionales continúa en curso, la visión multidisciplinaria y comparativa nos ha permitido identificar diferencias considerables en un entorno que hasta la fecha se había considerado homogéneo, pues se pudieron identificar diferentes actividades productivas en donde eran necesarias habilidades y conocimientos específicos más complejos de lo que se había supuesto. Esperamos que lo anterior contribuya a una discusión académica que conlleve a un replanteamiento de la organización social xochimilca durante el Posclásico tardío.

Agradecimientos

Al Dr. Guillermo Acosta Ochoa, corresponsable del Laboratorio de Prehistoria y Evolución del IIA-UNAM, por el apoyo proporcionado en el estudio de obsidiana mediante *XRF*. A los doctores Reyna Solís Ciriaco y Emiliano Melgar Tísoc por el análisis de los objetos de lapidaria provenientes del Barrio de San Pedro.

Bibliografía

Anawalt, P.R.

1980 Costume and Control: Aztec Sumptuary Laws. *Archaeology, 1* (33): 33-43.

1981 *Indian Clothing before Cortés. Mesoamerican Costumes from the Codices*. Norman, University of Oklahoma Press.

Ávila López, R.

1993 *La ocupación del espacio lacustre en Xochimilco. II: Excavaciones y análisis de contextos*. México, DSA-INAH.

Berdan, F.F.

2014 *Aztec Archaeology and Ethnohistory*. Cambridge, Cambridge University Press.

Brumfiel, E.M.

2009 El estudio de la clase común: el asentamiento de Xaltocan durante el Posclásico en la Cuenca de México. *Cuicuilco, 16* (47): 59-86.

Brumfiel, E.M. y T.K. Earle

1987 Specialization, Exchange, and Complex Societies: An Introduction. En E.M. Brumfiel,

y T.K. Earle (eds.), *Specialization, Exchange, and Complex Societies* (pp. 1-9). Cambridge, Cambridge University Press.

Brylak, A.
2015 Truhanería y sexualidad: Techalotl entre los nahuas prehispánicos. *Itinerarios. Revista de Estudios Lingüísticos, Literarios, Históricos y Antropológicos*, (21): 57-78.

Carrasco, P.
1977 Los señores de Xochimilco en 1548. *Tlalocan, 7*: 229-265.

Charlton, T.H., D.L. Nichols y C.L. Otis Charlton
1991 Aztec Craft Production and Specialization: Archaeological Evidence from the City-State of Otumba, Mexico. *World Archaeology, 23* (1): 98-114.

Durán, fray Diego
1967 *Historia de las Indias de Nueva España*. México, Porrúa.

González Hernández, G., L. Beramendi Orosco, G. Mejía Appel, A. Barrera Huerta, M. Hernández Grajales y O. Orihuela L.
2014 Datación por radiocarbono del Área de Actividad 5, San Pedro Xochimilco. Póster presentado en la Reunión Anual 2014 de la Unión Geofísica Mexicana. Puerto Vallarta, Jalisco, México.

Hassig, R.
1985 *Trade, Tribute and Transportation: The Sixteenth-Century Political Economy of the Valley of Mexico*. Norman, University of Oklahoma Press.

Hernández Grajales, M.
2017 *Estudios arqueométricos para identificar actividades relacionadas con la alimentación en el pasado: residuos químicos en cerámica doméstica del sitio arqueológico de San Pedro, Xochimilco* (Tesis de Maestría en Estudios Mesoamericanos). México, UNAM.

Hirth, K.G.
2006 Introduction. Obsidian Craft Production at Xochicalco. En K.G. Hirth (ed.), *Obsidian Craft Production in Ancient Central Mexico* (pp. 3-17). Salt Lake City, The University of Utah Press.
2011 La naturaleza e importancia de la producción artesanal. En L. Manzanilla y K.G. Hirth (eds.), *Producción artesanal y especializada en Mesoamérica. Áreas de actividad y procesos productivos* (pp. 11-27). México, UNAM-INAH.
2016 *The Aztec Economic World. Merchants and Markets in Ancient Mesoamerica*. Nueva York: Cambridge University Press.

Hodge, M.G.
1984 *Aztec City-States*. Ann Arbor, Museum of Anthropology-University of Michigan.

INAH
2014 *Códice Mendoza*. Recuperado de: <http://codicemendoza.inah.gob.mx/>.

Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva
1997 *Obras históricas*, t. I. México, Instituto Mexiquense de Cultura / UNAM.

Jiménez González, B. y P. Pérez Martínez
2022 Las tejedoras de las chinampas. *Arqueología Mexicana* (edición especial 102): 88-93.

Jiménez González, B., P. Pérez Martínez y G. Acosta Ochoa
en prensa Análisis funcional a un conjunto de desfibradores del área de Xochimilco.

López Austin, A.
2016 Organización política en el Altiplano central de México durante el Posclásico. *Estudios de Cultura Náhuatl,* (52): 247-279.

López Luján, L.
1993 *Las ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan*. México, INAH.

Lowe, L.S.
2004 Los bezotes como símbolos de jerarquía militar en el México antiguo. *Estudios Mesoamericanos, 6*: 48-54.

Mejía Appel, G.
2018 Salvamento Arqueológico Pedro Ramírez del Castillo No. 6 Bis "Antes 8", Col. Barrio San Pedro, Deleg. Xochimilco (Restaurante Toks). Informe técnico final. México, INAH (mecanoscrito).
en prensa Vivir en el taller y trabajar en la casa. Estudio de una ocupación posclásica en San Pedro Tlalnahuac. En G. Acosta (ed.), *Arqueología de Xochimilco. Nuevos estudios*. México, IIA-UNAM.

Melgar Tísoc, E., G. Acosta Ochoa, V. García Gómez, R. Solís Ciriaco, L. Coba Morales y E. Borja Laguna
2021 La procedencia de la obsidiana en la lapidaria. En E. Melgar Tísoc (ed.), *Estudios recientes en la*

lapidaria del Templo Mayor. Nuevas miradas desde la arqueometría y el estilo (pp. 99-116). México, INAH.

Monjarás-Ruiz, J., M. Paillés H. y E. Limón (eds.)
1994 *Obras de Robert H. Barlow. Vol. 6: Fuentes y estudios sobre el México indígena*. Parte 1: "Generalidades y Centro de México". Puebla, INAH / UDLA.

Otis Charlton, C.L. y T.H. Charlton
2011 Sociocultural Evolution and Craft Specialization: The Case of the Household-based Fired Clay Industries of Otompan. En L. Manzanilla y K.G. Hirth (eds.), *Producción artesanal y especializada en Mesoamérica. Áreas de actividad y procesos productivos* (pp. 227-259). México, UNAM / INAH.

Parsons, Mary H.
1972 Spindle Whorls from Teotihuacan Valley, Mexico. En M.W. Spence, J.R. Parsons y M.H. Parsons (eds.), *Miscellaneous Studies in Mexican Prehistory* (pp. 45-80). Ann Arbor, University of Michigan.
2005 El hilado de la fibra de maguey en el Mezquital. Perspectivas etnográficas e implicaciones arqueológicas. En E. Williams (ed.), *Etnoarqueología. El contexto dinámico de la cultura material a través del tiempo* (pp. 195-214). Zamora, Michoacán, México, El Colegio de Michoacán.

Parsons, J.R., E. Brumfiel, M.H. Parsons y D.J. Wilson
1982 *Prehispanic Settlement Patterns in the Southern Valley of Mexico. The Chalco-Xochimilco Region*. Ann Arbor, University of Michigan.

Parsons, J.R. y M.H. Parsons
1990 *Maguey Utilization in Highland Central Mexico. An Archaeological Ethnography.* Ann Arbor, University of Michigan.

Pastrana, A.
2007 *La distribución de la obsidiana de la Triple Alianza en la Cuenca de México*. México, INAH.

Sahagún, fray Bernardino
1982 *Historia general de las cosas de Nueva España*. México, Porrúa.

Schiffer, M.B.
1990 Contexto arqueológico y contexto sistémico. *Boletín de Antropología Americana* (22): 81-93.

Smith, M.E.
2002 Domestic Ritual at Aztec Provincial Sites in Morelos. En P. Plunket (ed.), *Domestic Ritual in Ancient Mesoamerica* (pp. 93-114). Los Angeles, The Cotsen Institute of Archaeology-University of California.

Smith, M.E. y M.G Hodge
1994 An Introduction to Late Postclassic Economies and Polities. En M.G. Hodge, & M.E. Smith (eds.), *Economies and polities in the Aztec Realm* (pp. 1-42). University of Texas Press.

Soler Arechalde, A.M. y A. Barrera Huerta
2014 Reporte de datación arqueomagnética. Salvamento Arqueológico Pedro Ramírez del Castillo, San Pedro, Xochimilco. Informe técnico. México, Instituto de Geofísica-UNAM (mecanoescrito).

Solís Ciriaco, R., y E. Melgar Tísoc
2019 Informe del análisis tecnológico de los objetos lapidarios del predio Pedro Ramírez del Castillo N. 6 BIS en el Barrio de San Pedro Xochimilco. Informe técnico. México, Museo del Templo Mayor-INAH (mecanoscrito).